19 | 1

35.

omnia

COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

FIESTA, QUE SE HIZO A SU MAGESTAD EN EL Real Palacio.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Alvaro Alencastre.	*Barreto, Gracioso.*	*Beatriz, Criada.*
El Rey Don Pedro.	*Un Criado.*	*Inès, Criada.*
D. Juan de Atayde.	*Doña Violante da Sosa.*	*Musicos.*
D. Basco de Sosa.	*Doña Blanca do Sylva.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los que puedan, y havrà un bufetillo, y vayan vistiendo al Rey, uno tendrà el espejo, y Don Juan le acabarà de vestir, y cantaràn los Musicos, y antes de cantar, dice el Rey,

Rey. ACabadme de vestir,
y cantar algo, por vèr,
si puedo de esta muger
lo memoria divertir.
Music. Hermoso imposible mio,
hasta quando han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baste ya.
Mira, que con los rendidos
es impropria la crueldad,
que amar sin correspondencia,
es una pena immortal.
Rey. No canteis mas, que se aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro. *Juan.* Su fuego
por instantes se aerecienta.
Criad. Voi à obedecerte. *Vase.*
Rey. Todos
os podeis ir, solo quede *vanse.*
Don Juan conmigo: no puede
mi mal, aunque busco modo,
aliviarse, porque estàn
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen. Don Juan,
què haceis aqui? *Juan.* Vuestra Alteza,
que me quedasse mandò.
Rey. Para què, si intento yo,
para aliviar mi tristeza,
quedarme en la soledad,
huyendo la compañia?
Juan. Esso, señor, no sabia.
Rey. Idos, pues.
Juan. Voime. *Hace que se và.*
Rey. Esperad,

no os vais. Ay, Violante hermosa!
por qué me tratas assi?
Don Juan, yo no estoi en mi,
que mas fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido:
mi pena es un devaneo,
un abysmo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo;
todo es contrario à mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio impossible;
pues no hai nada en Portugal,
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar:
y assi, entre tanto anhelar,
no hai, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro.

Criad. Yà Don Alvaro ha venido.
Alvar. Y ya à vuestros pies estoi.
Rey. Idos los dos. *Alvar.* Donde voi, fortuna? *ap.*

Vanse los dos, y quedan el Rey, y Don Alvaro.

Rey. Yo estoi perdido,
Alvaro, por una Dama;
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente;
y por miedo de su fama,
creo, que desfavorece
el empeño de mi amor:
en tu persona, y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y assi te hago mi tercero:
con que vengo á confirmar,
en la confianza, que hago
de esto, lo que te he querido;
pues hoi, quanto me has servido,
con esta fineza pago:
tu has de hablar, y procurar,
pues estàs ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dile, que sus bellos ojos
son de mi pena instrumento;
que cesse tanto tormento,
pues la ofrecí por despojos,
con el alma, un alvedrio,
tan sujeto à su obediencia,
que aun excuso la licencia
de poder llamarme mio.
Y dì; pero inadvertido
ando en prevenirte aquì
lo que has de decir por mi,
que eres galan, y entendido,
y sè, que sabràs sálir
airosamente de todo,
quien con tan bizarro modo
sabe hablar, y discurrir.
Los quilates de mi fé
te he descubierto, y mi amor:
haz por traherme un favor
que yo te lo premiarè.

Hace el Rey que se và, y detienelo Don Alvaro.

Alvar. El favor de vuestra Alteza,
què Dama le ha merecido?
que aquesto no lo he sabido.
Rey. Quièn? un Seraphin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.
Alv. Yo no se quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.
Rey. Doña Violante de Sosa,
que no hai mas que encarecer.
Alvar. Violante? Ay de mi? *ap.*
Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el Imán, que amante sigo:
no te admire, no te espante,
por esso tenia callado
el nombre, que en Portugal,
belleza à la suya igual,
no se ha visto, ni se ha hallado:
essa es la que vàs á vér.
Alvar. A un impossible me obligo.
Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame essa muger.
Alvar. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte. *ap.*
Rey. El favor vuelvo à encargarte,
que me và en ello la vida. *vas.*
Alvar. A quièn havrà sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
Ser de su Dama tercero,
ya suele ser permitido;
pero donde puede haver,
ni de quièn se havrà pensado,
si es noble, que haya llegado

à ſerlo de ſu muger?
De ſecreto me casè
con Violante, no penſando,
que eſto que me eſtà paſſando
ſucediera. yerro fuè
no decirlo (ay hado infiel!)
el Rey, pues quizà dexàra
ſu intento, y de èl ſe apartara;
mas es Don Pedro Cruel,
y fuera poner la vida
à rieſgo mui conocido
decirſelo: ſi he perdido
el honor, mejor perdida
la vida viene à quedar;
pues por lo menos, honor
vendrà á ſalir vencedor;
pero donde voi, peſar?
Donde locos penſamientos,
precipitais el ſentido?
En què golfo ſe han metido
de impoſsibles mis deſeos?
Su padre vino à faltar
en eſta ocaſion, de aqui;
si, que fuera dicha en mi,
y no hai dicha ſin azar.
Còmo he de llegar, deſvelos,
à Violante (dura lei)
à decirla como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en ſu nombre, de ſu amor
le dé parte, y que ſu fè
premie: Como (ay Dios!) podrè
ſer de mi infamia el autor,
ſin perder ... mas paſſos ſiento:
peſar, haced reſiſtencia,
[illegible] con prudencia
reprimir el ſentimiento.

Sale Barreto, y le vé mui penſativo.

Barr. Gracias à Dios que te hallè;
por toda Lisboa he andado
buſcandote, y tu te eſtabas
con mucha flema en Palacio?
Violante á llamarte envia,
que por ſu caſa paſſando
me viò Beatriz, y me diò
de ſu parte eſte recado;
y aſsi conviene que luego
vayas, ſeñor (con quien hablo?)
á vèrla: no me reſpondes?
Eres eſtatua de marmol?
Què te ſuſpendes, y elevas?]
arrobaſte á lo beato?
Topaſte a algun acreedor?
Haſe ya cumplido el plazo
de la deuda? A eſtotra puerta.
Advierte, que aunque criado,
bien ſe me puede fiar
un ſecreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba lo dudo:
pues me precio de callado,
tanto, que ſuelo decir,
á quien no quiere eſcucharlo,
aun lo que hago en ſecreto,
que un ſecreto revelado,
es para medrar gran coſa.

Alvar Quien tuviera tus cuidados,
Barreto. *Barr.* Pues no ſon pocos:
pero ſiempre eſte humor gaſto,
porque no tengo doblones,
que me hurten. *Alv.* Yo no hallo
que quadre a eſſa razon
con el mal, que batallando
eſtà mi pecho. *Barr.* Soi bruxo?
Demás, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas eſto à parte dexando,
qué tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños,
incapaces de remedio.

Barr. Con palabras deſcanſarlos,
podrè ſaber la ocaſion
de què nacen males tantos?
Ya ſabes, que deſde niño
en tu caſa me he criado,
que te tengo mucho amor;
y en los mayores trabajos
te acompañé con lealtad,
que ſoi Portuguès Fidalgo,
y que... *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
y advertirme es excuſado,
porque tu lealtad, y amor
en mi favor ſe moſtraron
ſiempre hõrados, ſiempre firmes;
y ſupueſto eſte recato,
eſcucha de mis triſtezas
el mas laſtimoſo caſo
de honor, que haſta hoi ſe ha viſto;
con condicion, que entretanto,
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Ya ſabes que amo à Violante
tres años ha, recatando
por ſu honor los galanteos
aun de mis propios cuidados:

  Y

Y que para assegurar
recelos, y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fè, y palabra le he dado
de esposo, hasta que sin miedo
podamos libres casarnos:
Y que à Don Basco de Sosa,
su padre, estaba aguardando,
porque saliessen mis dichas
con los brilladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto,
por estàr tan ocupado
en las guerras à que assiste,
contra Moròs, y Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen,
sobervios; y temerarios.
Esto te consta: oye ahora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida.
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan assentado,
que de Fenix le dan nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro, de Portugal
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
q̃ à un tiempo estàn gobernando,
a Castilla, y Aragon,
y à Napoles, vá imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
soberbio, como bizarro,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo.
Me encargo de su gobierno
(de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho)
los papeles, y despachos,
que à su Republica importan,
y que alivian los vassallos.
El serlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el silencio) à que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,
que me hacia su Tercero,
para aliviar sus cuidados:
con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo,
y la sentencia de muerte,
que por instantes la aguardo:
No me atrevì á respònderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de impossibles no hace caso;
pues si llegára à decirle,
que con ella estoi casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aquestas confusiones
ciegamente vacilando.
De mi mismo honor tercero
vengo à ser, mira si hai caso
mas fuerte, mira si pueden
tener, con tormentos tantos,
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las passiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo;
pues como ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?
Para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? Rompan las nubes
su preñez, aborten rayos,
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de [illegible]
en sus concabos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barr. Confiessote, que el sucesso
es notable, extraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey,
y haveis de acordar entrambos
enviarle el favor que pide:
que suele ser un engaño

acier-

acierto, en caso como este:
que favor, que no le ha dado
mano propria, y que un tercéro
le lleva, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo,
para negar el que es suyo,
quando importare en el caso:-
con esto se entenderà;
y si apretare en que à espacio,
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
excusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato,
credito, nombre, y honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser
que la dexe de cansado.
Yo, para saber las cosas
mas de raiz, en Palacio
assistirè siempre al Rey
con una industria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado,
hasta mejor ocasion,
con que sabrè rasgo á rasgo,
y punto por punto, todos
los intentos, los amagos
del Rey, y verè si trata
en sus pretensiones algo,
que toque à tu deshonor,
y avisarete del daño,
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrà entretanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirà que os case à entrambos:
y que a ti proprio te ruegue
dès à Violante la mano,
con que todos los peligros
quedarán assegurados,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.
Alvar. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Barr.* No està claro?
Alvar. Primero pierda la vida.
Barr. Disparate es consumado;
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es Fidalgo
con quien podamos andar,
si hai ocasion, à porrazos:
porque es tan bravo, y altivo,
tan soberbio, y obstinado,
que aun esto no quiero mas,
suele del balcon mas alto
de Palacio echar al Teixo,
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres:
y á los dos, es caso llano,
que con solo un dedo harà,
que à ensayarnos de pescados
vamos: tambien de su sombra
aun aqui estoi yo temblando.
Hombre es, que à su Zapatero,
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en jigote unos zapatos:
què piedad esperas de èl?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las Flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante de él,
no les diò la muerte à entrambos?
Porque llamando à una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo á entretenerse,
y en abrirle se tardaron,
no la hizo pegar fuego
sin que escapasse de quantos
en ella havia, persona?
Pues si esto, y cosas, que callo
de mas consideracion,
sabes, què estàs aguardando,
que no tomas mi consejo?
Cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna à los ossados:
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños;
para cautelas de amor,
nunca remedios faltaron;
y quando faltasse todo;
que fuera impossible caso,
no te puedo faltar yo,
que soi para los trabajos:
y aunque viviente, hecho à prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soi
quien la darà de sopapos.

Alv.

Alv. De una confusion de abysmos,
parece, que al Mundo salgo.
Hablar a Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para assegurarle;
hacer que venga Don Basco,
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme á los peligros,
excusar terceros falsos,
dar de mano à las injurias,
dar de mano à los engaños,
hasta que queden deshechos;
y sino bastare quanto
propongo, anhelo, y vacilo,
porque siempre un desdichado
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo la muerte el ensayo,
homicida de mi mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida, que me anima,
serè executor tyrano,
abriendole al alma puertas,
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *Vas.*

Barr. Esso si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando;
que ya de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria,
para que en los dilatados
tiempos del Mundo me dè
nombre en lo que voi trazando,
de Fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados. *Vas.*

Salen Doña Violante de Sosa, y Doña Blanca con sus criadas, Beatriz, è Inès: traherà Doña Blanca una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que està herida: ha de haver un bufete con sobremesa, y dos sillas en que se han de sentar, Doña Blanca, è Inès vienen con mantos.

Viol. JESUS, Blanca! has acertado
á esta casa? Quièn creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin vèrme una amiga? *Blanc.* He estado
indispuesta algunos dias,
y por esto no he venido
à vèrte. *Viol.* No lo he sabido:
què tienes? *Blanc.* Melancolias
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.

Viol. De qué proceden? *Blan.* De amor.

Viol. De amor? disculpa es bastante:
quitate el manto. *Blanc.* No puedo,
porque luego he de volverme.

Viol Con tanta priessa? Es ponerme
en cuidado. *Blanc.* Tengo miedo
á mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal. *Viol.* Bien es que te sientes,
para descansar siquiera.

Sientanse.

Blanc Replicarte fuera en vano.

Viol. La vanda es gala, ò favor?

Blanc. No, sino alivio al dolor,
que tengo en aquesta mano
del golpe de una caida,
que me di en ella tan fuerte,
que fue venturosa suerte
haver librado la vida.

Viol. Extrañas son tus desdichas.

Blanc Esso no es bien que te espante,
que tengo Estrella de amante,
y no hai amante con dichas.

Viol Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?

Blanc. Si, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecia hasta sus proprios nombres.
Bien de exemplos de historias,
que eternas hace el tiempo las memorias;
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
mas que al favor animan à venganzas,
cuya ciega porfia
tan constante seguia,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimiento le pagaba
Tu lo sabes, Violante, pues has sido
la que tanta crueldad me has reprehendido
si bien en ti no he hallado

amor, y ſi le tienes le has callado;
y aſsi, paſſo adelante,
que eſto no viene à ſer aqui importante.
Solo digo, q̃ un hombre, que en Lisboa
ſe lleva todo el lauro, honor, y loa,
de entendido, y diſcreto,
galán, airòſo, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con ſu agrado al vulgo ſatisface,
viòme, y le vì una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en corteſias alhagueñas
alguna inclinacion, que viò por ſeñas,
ſiguiò mi coche en un rucio rodado,
de elemento enſayado;
pues en una carrera
precipitò ſu orgullo de manera,
que dudò el penſamiento
ſi era caballo, ò viento,
pues en el galopéo fue ſu enſayo
tan veloz, que paſsò plaza de rayo.
Por el camino, el alma,
que de verle, Violante, eſtaba en calma,
ſe aſſomaba á los ojos,
y de ſu bizarria fue deſpojos:
no sè ſi lo entendia,
porque con ſu mòdeſtia lo encubria.
Lleguè à mi caſa, y èl dexò un criado,
para que ſe informaſſe de mi eſtado;
y de aquella fineza
me obliguè, que el amor aſsi ſe empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, què buſcaba?
Y èl por rodeos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi ſuerte.
Hize tambiẽ deſpues que Inès le hablaſſe,
porque mi dicha aſsi ſe mejoraſſe:
paſſaron de eſta ſuerte algunos dias,
eſcribiòme, eſcribì, y deſdichas mias,
que otra ocaſion no he hallado,
de que me haga favor le han apartado;
pues ſi á buſcarle vàn en nombre mio,
ò ſe niega, ò reſponde con deſvio;
cuyos deſaires ſiento de manera,
que por no vèrlos, ya morir quiſiera.
Preſumen mis deſvelos,
aunque no di ocaſion, que ſeràn zelos
los que le han retirado
de lo que havia intentado:
y con eſtas porfias
aumenta el alma ſus melancolias;
y aſsi, para ſalir de eſtas quimeras,
quiſiera, que en mi nombre le eſcribieras,
un papel, que yo hacerlo, caſo es llano
no puedo, por el golpe de eſta mano:
y tambien, que Beatriz ſe le llevaſſe,
porque no le excuſaſſe
de recibirle, y reſponderle luego:
eſto es lo que te ruego;
eſto has de hacer, Violante, por quien eres,
que unas por otras ſuelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer coſas como eſta: por amiga
merezca eſta fineza,
aſsi à peſar del tiempo tu belleza.
conſerve el Cielo en ſu verdor florido,
ſin que á las puertas llegues del olvido;
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis deſvelos,
mis anſias, mis ahogos; mis recelos,
para que cobre en tan confuſa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.
Viol. Mucho me han laſtimado,
Blanca, tus penas; pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoſo,
para el papèl: quien es el venturoſo,
que merece, que tu le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?
Blanc. Don Alvaro Alencaſtre, amiga mia,
que otro ſer en Lisboa no podia
el movil de mi amor, y mis deſvelos.
Viol. A eſpacio, penas, con blandura, zelos, *ap.*
Don Alvaro (ay de mi!) pierdo el ſentido;
el Privado del Rey? *Blanc.* Eſſe ha rendido
mi condicion altiva.
Viol. Què oyendo aqueſto viva! *ap.*
Cielos, ahora importa la clemencia,
mirad, que en tanto mal ya no hai paciencia;
pues yo, Blanca, penſaba,
que el amor te abraſaba
de Atayde, que te adora con fè pura.
Blanc. Dexa, Violante, ahora eſſa locura.
Viol Pues ſi, no te enamora?
Blanc. No lo niego: mas aunque por mi llora,
tan fino en mis deſprecios ſiempre ha ſido
objecto rigoroſo de mi olvido.
Alvaro es dueño mio: dale alivio
á mi cruel dolor, de ti confio;
eſcribe, Violante. *Viol.* Trahe recado;
ò, lo que de deſdichas he notado
en el mal, que me oprime tan ſevero!
Beatr Voi por èl, ſolo el fin de aqueſto eſpero:
el lance es peſado;

gran

gran fieſta havrá con acto, y con enfado *vaſ.*
Viol. Y en fin, qué determinas eſcribiendo?
Blanc. Solo ſàber pretendo,
la ocaſion que ha tenido,
para tan grande olvido.
Viol. Eſtará enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte,
que los hombres no ſiempre ſu cuidado
le tienen mas, que por razon de eſtado.
Blanc. Aqueſto no ſabìa.
Viol. Yo sì, Blanca. *Sale Beatriz.*
Beatr. Aqui eſta la Eſcribanìa.
Viol. Doblo el papel; hai caſo mas penoſo! *ap.*
nota, Blanca, eſcribamos à mi eſpoſo,
que ya no puede haver lance mas fuerte,
que ſer tercera de mi miſma muerte.
Nota Blanc. Mi bien. *Viol.* Es mui amoroſo:
con mas deſpego es mejor,
que hombre, que vè mucho amor,
que ſea ingrato es forzoſo.
Blanc. Dì lo que te pareciere.
Viol. No amiga, tu has de notar,
que como no sè de amar,
errarè quanto eſcribiere.
Blanc. Por tu vida. *Viol.* Blanca, sì,
que eſto de eſcribir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mi.
Eſcribe.
Blanc. Pues di: No creì, que fueras
tan ingrato Caballero,
à un amor tan verdadero.
Viol. Bien và aſsi *Blan.* Saber quiſiera
la ocaſion, que haveis tenido
para burlar mi eſperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he preſumido,
que fue accidente el favor.
Reſpondeme, ò eſta tarde
vedme en la orilla del Teixo,
que de cryſtalino eſpejo
ſirve al campo: Dios te guarde.
Viol. Eſtá mui bien acabado.
Beatr. Su picante de moſtaza
lleva. *Viol.* Firma.
Blanc. Me embaraza
el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.
Blanc. Còmo tengo de firmar?
Viol. Seis letras te han de aumentar
el dolor? Por mi provecho *ap.*
hago toda aqueſta inſtancia.
Blanc. Mueſtra; *Firmale.*
ya firmado eſtà:
cierrale ahora, y podrá
llevarle Beatriz *Beatr.* Ganancia
es mia el ſervirte en todo: *ap:*
què boba es la tal ſeñora!
Blanc Eſte diamante mejora
tu ſuerte. *Beatr.* De ningun modo,
eſſo es mi amor agraviar.
Blanc. Violante, da permiſsion.
Viol. Tomale, que no es razon
à Blanca diſguſto dàr,
en coſa que tiene guſto.
Toma la ſortija.
Beatr. Premiando de eſta manera
gran ventura es ſer tercera
de amor, que obedezca es juſto;
què linda coſa es tomar!
Blanc. Llevarasle luego? *Beatr.* Sì,
que yà el papel eſtà aqui
à guiſa de pelear.
Blanc. Pues à Dios, que ſe hace tarde.
Viol. Detenerte mas no quiero.
Blanc. La reſpueſta en caſa eſpero.
Viol. Sì, Blanca.
Blanc El Cielo te guarde. *Vanſ.*
Beatr. No parece coſi-coſa
eſto que nos ha paſſado?
Viol No sè, Beatriz, yo he quedado,
aunque le he viſto, dudoſa:
porque parece impoſsible
haver tenido prudencia
para eſcribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fé de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?
pues el mejor, ſi ſe mira,
en conociendo aficion,
ù olvida ſu obligacion,
ù de ſu honor ſe retira.
Beatr. Què havemos de hacer? *Viol.* Llevar
tu el papel, y yo morir.
Beat. Contra ti has de preſumir,
que havia de executar
accion tan necia? Es error
imaginarlo. *Viol.* Ay de mi!
Don Alvaro viene allì.
Beatr. Diſsimula, y ten valor.
Sale Don Alvaro mui triſte.
Alvar. Salte, Beatriz, allá fuera,

que tengo que hablar á solas
con Violante. *Beatr.* Obedecer
es forzoso ; aqui fue Troya:
Don Alvaro està suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *vas.*
Alvar. Violante (yo estoi sin mi)
yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora,
no sè como tengo vida:
tercero de su amorosa
passion soi, èl me ha mandado,
que en su nombre (accion impropria
en mi) te viniesse à vér,
y à decir, que correspondas
á su amor ; que tu belleza
toda su grandeza postra,
que le envies un favor,
que á sus penas, y congoxas
dès alivio ; y que me mates
digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado:
mira si en razones pocás
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo, porque en la boca,
ò se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.
Viol. Ya ha dicho Vueseñoria,
pues yo le suplico ahora,
que lea aqueste papel,
y con brevedad responda,
que hai riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso à solas
la respuesta que he de dár
en cosa que tanto importa.
Dale el papel.
Alv. Què modo de hablar, Violante,
es este? *Viol.* Què se alborota?
abra, lea, y luego hable,
que el tiempo, y lugar le sobra;
Alv. Tuya es la letra. *Viol.* Es verdad;
pero seis letras que forman
un caracter mas abaxo,
què dicen?
Alv. Blanca *Viol.* Pues oiga,
conoceisla? *Alv.* A Doña Blanca
de Sylva, nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Vio.* Bien,
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrà en el alma,
pero todas estas cosas
no hacen al caso : essa Dama
se fue de mi casa ahora,
que como es deuda, y amiga,
por estár algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propria
le escribiesse este papel,
despues que una larga historia
me contò de sus amores,
á que yo como piadosa
di consuelo, sin mirar
obligaciones forzosas;
pues juzguè que era mayor
la suya : Beatriz ahora
os lo havia de llevar,
que esto me pidiò por cosa
de grandissima importancia;
y pues viniendo; se ahorra
el trabajo de buscarle,
y le tiene, corresponda
à lo que el papel le dice,
excusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho,
por bizarra, por hermosa,
por bien prendida, y gallarda,
discreta, apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propria,
de haverla hecho tan perfecta,
parece, que està invidiosa.
Barreto sabe la casa,
y Uña, no, no la ignora,
pues fue siguiendo su coche:
Finezas tan amorosas
no se han de olvidar assi.
Blanca, aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarle,
que pues que nada le estorva,
vaya à verla, y consolarla,
que es rigor, cosa penosa
en fineza tan constante:
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda
la accion, que puedo tener
al Matrimonio, pues bodas
con hombre, q̃ à Blanca quiere,
vendrán à ser peligrosas,
yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona;
à quien es tan entendido

el advertimiento sobra.
Lea el papel, si ignorare
algo; y pues licencia toma,
quien se vâ sin reverencia,
despedirse es cosa impropria.

Alvar. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida, que me enoja.
De mi pretendes librarte
con excusas fabulosas?
Conmigo tantos rodeos,
quando sabes, que te adora
el alma, buscas quimeras
imposibles? No era cosa
mas facil desengañarme,
diciendome: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
ò obligada, ò temerosa,
debo sujetar mi gusto,
que es fuerza que corresponda
à una fineza Real,
y à una Magestad heroica,
con que yo te disculpara?
Pues fuera menos dañosa
la verdad, que no el engaño
con que aumentas mis congoxas!
Pues es cierto, que D. Pedro
no dixera su amorosa
passion, à no haverle dado
esperanza antes de ahora
tu necia desemboltura:
pero no importa, no importa,
que con poner tierra enmedio
olvidarè tus memorias.
Tu nombre aborreceré,
sacando del alma propria
tu retrato; logra, cruel,
del Rey Don Pedro lisonjas,
para ti ciertas verdades,
para mi mentidas glorias.
Y las excusas de Blanca
dexalas, pues no te abonan;
y mira en este papel
lo que estimo su persona; *Rompele.*
pues lo que fue cortesia,
de quien honrado blasona,
quisiste tu hacer cuidado,
y ella fineza amorosa,
quedate, que á morir voi;
porque en penas tan forzosas
es desahogo, y no dicha
morir, por vivir con honra.

Viol. Há cruel, y què bien finges!

Alvar. Tu falsedad me ocasiona.

Viol. Estoi por sacarte el alma.

Alvar. Si es la tuya à mi me toca,
aleve, mudable, falsa.

Viol. La lengua libre reporta,
ò vive Dios... *Alv.* Ya no temo
tus palabras. *Viol.* Seràn obras,
sino enmudecen tus labios.

Alvar. Vés còmo soberbia cobras,
porque estàs favorecida.

Viol. Vès como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y serà poca
venganza à tantos agravios?

Alv. Querer à un Rey es gran cosa,
para hablar sin embarazo.

Viol. Por mi sola, por mi sola,
quando algo importa, yo hablo
de esta suerte en tales cosas.

Alv. Conmigo, ingrata? *Viol.* Contigo.

Alv. Sin juicio estoi *Viol* Estoi loca.

Alv. Yo me vengarè. *Viol.* Yo, y todo.

Alv. No viendolo, no me importa.

Viol. Has de verlo, porque sientas.

Alv. De què forma? *Viol.* Desta forma.

Cierra la puerta.

Alv. Cierras la puerta, Violante?
Abreme. *Viol.* Veamos ahora,
ya que estas tan arrestado,
por donde à salir te arrojas.

Alv. Abre la puerta, ò haré,
que del viento sean lisonjas
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir.

Alv. Quièn? Yo á ti primero...

Viol. La crueldad sobra;
no haya mas, mi bien, ya bastan
los desvios.

Alv. No dispongas
nuevos engaños; la puerta
abre, ò harás que la rompa
el enojo, que me oprime.

Viol. Mira? *Alv.* Aparta, cautelosa,
que ya conozco tu zelo;
abreme. *Viol.* Si haré, q̃ importa

á mi

á mi quietud, que te vayas;
tus resoluciones logra:
vete. *Vuelve a abrir.*
Alvar. Si harè.
Viol. Pues què aguardas?
Vase azia ella.
Alv. Ya el alma se desahoga;
aguardo que me detengas.
Viol. Ruegole, y soberbia cobra?
Pues ya á mi no me está bien
el que se detenga ahora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alv. Estorvelo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por excusarlos ahora;
pero no soi vengativa. *Abraz.*
Alva. Què respondes, prenda hermosa,
á los intentos del Rey?
Viol. La respuesta à ti te toca;
lo que te respondo à ti
solo, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el Mundo, para postrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrà mui presto,
si es que à tu vida le importa,
mientras viene, entretenerle:
disponlo tu allá de forma,
que assegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero,
las lenguas murmuradoras,
[illegible] del viento gigantes;
y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra:
tu podràs en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mi me basta advertirte,
Alvaro, que soi tu esposa.
Alv. Dichoso el que tal escucha!
Qué justamente blasonan
los hombres, que merecièron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
Pues bizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me assombra.
Yo buscaré un medio sabio
para salir de estas cosas,
que con honor no hai poder.
Viol. Y què hemos de hacer ahora
de Blanca, que enamorada
te espera a ti en la frondosa
margen del undoso Teixo?
Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabràs hacerlo,
como cosa que te importa,
que yo no he de vèr à Blanca.
Viol. Juralo. *Alv* Decirlo sobra.
Viol. Què no la veràs? *Alv.* Jamàs.
Viol. Si te busca? *Alv* Huirè su sombra.
Viol. Porfiarà. *Alv.* Desengañarla.
Viol. Està enamorada. *Alv.* Es loca.
Viol Porquè? *Alv.* Porque la aborrezco.
Viol. Es hermosa. *Alv* Poco importa.
Viol. Ha de ir à hablarte.
Alv Excusarme.
Viol. Tiene agrado. *Alv.* A mi me enoja.
Viol. Obligaráte. *Alv.* Con què?
Viol. Con amor. *Alv* No uso lisonjas.
Viol. Serà constante. *Alv.* Yo mas.
Viol. En què? *Alv.* En adorar tu sombra.
Viol. Serà cierto? *Alv.* Serà cierto.
Viol Què mas dicha.. *Alv.* Què mas gloria..
Viol Que quererte!
Alvar. Que estimarte!
Viol. Aunque ilusiones se opongan.
Alv. Aunque penas me contrasten.
Viol Pues quedan deshechas todas.
Alv. Pues quedan todas postradas.
Viol. Con merecer ser tu esposa.
Alv. Con ser tuyo, mientras viva,
que es la mas feliz victoria. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barr. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soi mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido.
Famosa fuè la traza,
q̃ emprendi yo, pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con que descubro en muchos mil defectos:
el Rey hallo, que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado:
y Don Alvaro en esso anduvo necio,
pues por traher favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia

las honras, que le hacia:
pero que enviar favores una Dama,
era poner en opinion su fama;
con que el Rey mui severo,
le respondiò: Yo puedo quanto quiero,
y sea justo, ò injusto,
en todo se ha de hacer siempre mi gusto.
A Don Alvaro dixo, que se fuesse,
y que à Violante aquesto refiriesse;
y à Don Juan de Arayde, que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidiò consejo en lo que hacer podia
en su passion: á que èl con ossadia
respondiòle, que nunca amor se esfuerza,
sino llega à los lances de la fuerza;
al Rey agradò el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo;
y luego con lealtad, y con cuidado,
á mi dueño el aviso le he llevado,
que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado, y à mi industria vuelvo.

Ponese Barreto à un lado del tablado, y de quando en quando hace algunos visages, y sale el Rey, y Don Juan por la otra puerta.

Rey. Tu has dado en un pensamiento,
Don Juan, el mas acertado,
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento,
y assi lo he de executar,
porque no puedo creer,
que sin llegar á querer,
pueda Violante mostrar
contigo tanta esquivez.

Juan. Don Alvaro, es ocasion,
pues el tenerla aficion
él, muestra bien la tibieza
con que siempre ha respondido
á todo lo que ha mandado;
y es, que se halla embarazado,
viendote favorecido;
y sino, en execucion
pon su partida al momento,
y veràs, que el sentimiento
te muestra en su turbacion.

Rey Quièn està aqui?

Juan. El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que vés.

Rey. Extremado es, prosiguid:
podemos, sin recelar,
que esse mal podrà estorvar,
si es mudo, y no puede oir.

Està haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre sì señas haciendo
està, y visages, que à todo
se rie de un mismo modo.

Rey. Digo Don Juan, que pretendo
enviarle luego à llamar,
y decir, que al punto parta
á Sevilla, que una carta
á Don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
mio, que èl sea mensagero,
que de su prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella acordar llego,
que si llega á replicar,
procurandose excusar,
descubrirà su amor ciego.
Y yo entonces satisfecho
castigarè su intencion,
y podrà de la traicion
tomar venganza mi pecho.

Barreto à parte

Barr. Miren si importa el fingir
ser mudo; luego es preciso
llevarà mi amo este aviso,
para que sin resistir
haga lo que el Rey le ordena.

Juan. Bien de essa manera està:

Barr. Quiero escurrirme: và; và,

Rey. Què lastima. *Bar.* Và.

Juan. Què pena! *Barr* Và, và, và.

Rey. No vi mayores
extremos; què quiere hacer.

Barr. Và, và.

Rey. Echarle es menester.

Barr. Và, và: mamòla, señores. *vas.*

Rey. Haz, que à Don Alvaro llame
un criado. *Juan* Ola.

Sale un Criado.

Criad. Señor.

Rey. Llama à Don Alvaro: amor,
por què quieres que se inflame
el alma en colera ciega?
Por què en aquesta muger,
no has de mostrar tu pòder,
pues tanto à mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
me tiene tan sin sentido,
que de lo que soi me olvido,
y que ya no hai sufrimiento

para

para poder esperar
los injustos devaneos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivez, porque no es lei,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darte disgusto,
estè padeciendo un Rey.
Dime Don Juan, has amado?
Habla, yo te doi permisso,
no en hablarme estés remisso.
Juan. Señor... *Rey.* Esso es excusado,
mientras con facilidad
se puede decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.
Juan. Digo, señor, que yo quiero
una Dama principal;
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero,
pues esquiva à mi desvelo
paga siempre con desprecios.
Rey Què proprios es, D. Juan, de necios
el no querér dàr consuelo!
de suerte, que el mismo daño,
que yo; estàs tu padeciendo,
y estabasmelo encubriendo?
El pensamiento es extraño,
fuerza el que agradezca es,
Don Juan, el que hayas andado
conmigo tan recatado:
Y dì, quién la Dama es?
Juan Blanca de Sylva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con marmole rigor.
Rey. Mas hermosa es, que entendida:
un dia en su Quinta entré,
yendo à caza, y me enfadè
de vérla tan presumida:
Blanca te querrà, yo harè,
que temple el ciego furor,
que es bien que pague el amor
à amante de tanta fé.
Sale D. Alvaro, y dice primero esto aparte.
Alv. Yà de Barreto advertido
vengo, y fuè suerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
què fuera acabar con todo?
pero aqui está: tus pies beso.
Rey. Alvaro, seas bien venido:
pasiones, dissimulemos. *ap.*
Alzad del suelo; què hai
de mi amor. *Alv.* Siempre desprecios,
excusas, y disfavores
de Doña Violante. *Rey.* El tiempo
suele allanar impossibles;
y assi, por ahora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasion saldràn,
pues cuidados del gobierno,
desvelos justos de un Rey
estorvan mis pensamientos.
A Don Pedro, à quien Castilla
llàma Cruel, y Soberbio,
que el vulgo siempre se anima
á dàr atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero:
tengo que comunicar,
y assi á Sevilla he resuelto,
viendo las partes que hai
en ti, para aqueste empeño,
que tu vayas con la carta,
y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.
Alv. Partirè al punto.
Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el rostro,
ni el semblánte, vive el Cielo,
pues sin estàr advertido,
querer bien, y estár severo,
sin dudar á lo que mando;
por impossible lo tengo.
Alv. La carta, señor, aguardo.
Rey. Don Juan, si el juicio no pierdò,
es mucha reportacion,
estando mirando aquesto.
Juan. Pues, señor, assi te engaña:
què mal salen mis intentos! *ap.*
Rey Tu no me dixiste à mi,
que queria de secreto
à Violante, y lo verìa
en el sémblante? *Juan.* Esso mesmo
acredità el que la quiere.
Alv. Don Juan piensa, que no entiendo
que son trazas suyas todas. *ap.*
Juan. Di, que à escribir vàs el pliego,
y verás lo que resulta
de la execucion de aquesto,
y de otra traza, que ha hallado
el amor, con que professo

servir à tu Magestad

Rey. En nuevos cuidados entro,
porque yo no tengo cosa,
que escribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à enviar
à un hombre en quien carga el peso
de este Reino, y el cuidado
de la justicia, y gobierno.

Juan. Para todo havrà salida.

Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene à salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro queda libre.

Juan. Presto, señor, lo sabrèmos.

Rey. Yo voi à escribir la carta,
esperad mientras que vuelvo.

Vanse el Rey, y Don Juan.

Alvar. Ahora, fortuna mia,
he menester sufrimiento,
pues si se resuelve el Rey
en que parta, còmo puedo
executar lo segundo
en tan continuados riesgos
à Violante? Pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo. Ay, desdichas!
Ay, confusos devanèos!
En què ciegos labyrintos
me haveis metido de nuevo?
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si probar mi pecho
fuera no mas el decirme,
que havia de ir con un pliego
à Sevilla, el escribir
excusàra: grande yerro
ha sido el no declararme.
Quièn se ha visto en tanto aprieto
jamàs? Honor, ò me saca
de estas dudas, y recelos,
ò acaba ya con mi vida.

Salen Blanca, è Inès con mantos.

Blanc. A aquesso obliga un desprecio:

Inès. Mira tu honor. *Blanc.* Excusado
viene à ser tu advertimiento.

Inès. Que estàs en Palacio. *Blanc.* Necia
calla, pues resuelta vengo,
que no ignoro, que es Palacio;
pero à Don Alvaro veo.

Alv. No es Blanca aquella que miro?
què querrà? Valgame el Cielo!

Blanc. Quando falta à ser quien es
un honrado Caballero,
obliga a estas demasias.

Alv. Blanca hermosa, que es aquesto?

Blanc. Vuestra sin razon. *Alv.* Señora,
advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui.

Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo
(aunque venga el Rey) honor.

Alv. Si; pero parece excesso,
y serà irritar su enojo,
si aqui os viesse *Blanc.* Què os ha hech[o]
mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?
Cómo falta à ser cortès
quien tanto presume serlo?
Còmo enviandoos à llamar,
para sossegar desvelos,
que causan vuestros retiros,
por un papel, tan grossero
sois, que à vèrme no haveis ido,
ò enviado por lo menos
con Barreto la respuesta;
pues para poder hacerlo
ha havido tiempo bastante?
Sino fue entretenimiento
el galanteo que hicisteis,
què ilusiones, què desvelos,
ò què causa haveis tenido
para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?
Si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,
advertid, que honor professo,
y que mi altivez no sufre
desaires tan indiscretos,
pues sabrè vengar injurias
de atrevidos pensamientos.

Alv. Injustamente os quexais,
pues un cortès galanteo
quereis sea obligacion.
Solo, Blanca, fue mi intento
serviros, sin que passasse
de cortesia mi empeño;
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarse en vos,
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre,
y porque en qualquier sucesso

se

ſe debe à una Dama honor;
que yo tengo por mui necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publica, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en ſu nacimiento.
Eſte deſengaño baſte
para diſculpar los yerros
de mi deſcuido, y creed,
que à ſer poſsible el quereros,
Blanca hermoſa, os eſtimàra
con la fineza, que os mueſtro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.
Blanc Què eſto ſufra, què eſto eſcuche,
y no vengue mis deſprecios?
ſin duda... *Alv.* El Rey, ay de mi!
Blanc: Eſſo es lo que yo deſeo
para vengar mis agravios.
Sale el Rey, y D. Juan.
Rey. Ya, Don Alvaro, he diſpueſto,
que otro con el pliego vaya.
à Sevilla, porque al Reino
no hagais falta en los deſpachos.
Alv. Siempre es juſto obedeceros.
Juan. Què vèn mis ojos? No es Blanca?
Pues còmo en aqueſte pueſto,
y con Don Alvaro? Ciertos *ap.*
he viſto, ingrata, mis zelos.
Por eſſo eran los deſvios.
Barreto al paño, repara en Blanca, y deſviaſe.
Rey. Blanca en Palacio? *Barr.* A buen tiempo
llego; no es ſino mui malo.
Valgame todo el Salterio!
No es Blanca, è Inès? Por Chriſto
que ſi ſalgo, con los huevos
havia dado en la ceniza.
Deſde eſta parte encubierto
aſſecharé lo que ſale
de la junta, que recelo
gran novedad, pues confuſos
à todos cinco los veo.
Blanc. Señor, á un deſpacho vine,
que con Don Alvaro tengo.
Rey. Ahora acabo de advertir, *ap.*
que el ſer Don Juan tan opueſto
à Don Alvaro Alencaſtre,
y el darme contra èl conſejos,
diciendo, que ama à Violante,
era paſsion de ſus zelos.
Los deſprecios de Violante
de otra cauſa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no eſtorva mis deſeos.
Pues no os deſpacha Don Alvaro?
Blanc. Señor. *Rey.* Hablad ſin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanc. Si es la turbacion reſpeto,
confieſſo que me diſculpa.
Rey Blanca, advertid, què os entiendo:
hablad. *Blanc.* Señor... *Rey.* Por mi vida,
que me digais ſin rodeos
tu paſsion.
Blanc. Señor, no puedo,
aunque el pundonor lo eſtorve,
quebrar tan gran juramento.
Y pues importa tu vida
tanto, digo, que yo he pueſto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer... *Juan.* Deſprecios
què aguardais de mi paciencia?
Blanc. Un cuidadoſo deſvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego,
que advirtio mi voluntad
(proprio en hombres el hacerlo)
ſe retirò.. *Alv.* Ay mas peſares?
Blanc. Burlando mis penſamientos.
Alv. Eſta muger me deſtruye. *ap.*
Blanc Deſpreciando... *Juan.* Aſsi me vengo.
Blanc. Mis amoroſas finezas:
y mi mayor ſentimiénto
es, que por otra me olvida.
Rey. Què dices, Blanca? *Blanc.* Eſto es cierto,
aſsi me lo dixo ahora;
y que amando à otrò ſugeto,
era improprio el engañarme,
pues havia ſido el primero
aquel empeño, que el mio.
Rey En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confuſiones. *ap.*
Alv. Quien ſe viò en tã grande aprieto?
Rey. Aun no ſalgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, ſon evidencias
mis ſoſpechas, y recelos;
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he deſcubierto.
Juan. Vès ſi es cierto lo que digo?
Rey. Si, Don Juan, yo lo confieſſo.
Dice àparte.
no hablo como apaſsionado,
pues digo lo que eſtoi viendo.

Mas

Mas otra prueba he de hacer,
ya que Blanca me ha encubierto
tener amor à Don Alvaro,
para averiguar mis zelos.
Mira, Don Alvaro.

Aparta el Rey a Don Alvaro àzia la parte donde està Barreto.

Barr. Oigamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.

Rey Don Alvaro, aunque estoi cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero (que estos devaneos
de Blanca, presto tendrán
con Don Juan facil remedio)
que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo
que estàs de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que assi unos desvelos,
que me afligen tengan fin;
pues sinó es lo que sospecho,
tu verás como castigo
invidiosos lisonjeros,
y como premio leales.

Alv. Irè à servirte. *Rey.* Te advierto,
que de mi no has de apartarte
hasta que vamos al puesto;
porque no presuma yo,
que avisada de mi intento,
por excusarte el peligro,
mis dudas has satisfecho:
Esto en secreto te he dicho,
solo los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te vá la vida en ello

Alv. Con la obediencia respondo.
Hoi à vèr mi muerte llego,
pues no avisada del caso
Violante, es fuerza (ay tormento!)
que corresponda à mi amor.
Trance fuerte! Mucho aprieto
es en el que estoi metido,
saquenme bien de èl los Cielos.

Barr. Imposible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante;
pues si Blanca me vè, luego
se desharà la maraña.
Irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar á Violante
tiene todo esto remedio. *Vase.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que assi consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos:
y sè, que con brevedad
tendrán fin tantos desvelos.
Idos con Dios, que yo harè
(pues me vá la vida en ello)
que pague vuestra aficion;
pues dandoos à vos remedio,
doi à mis males alivio,
doi à mis penas consuelo.
Id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendràn el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo,
siglos vuestra vida, y llegue
á los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el Mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco:
Id con Dios.

Va a entrarse Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Hà ingrata! Hà falsa!

Blanc. Don Juan, dexad los extremos
que està aqui su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Porquè me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
á quereros: yo no sè,
que haya ninguno, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento.
Estimad el desengaño,
y à Dios. *Juan.* De tantos desprecios,
cruel, tomarè venganza.

Blanc. No haràs, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganza sentimiento.

Vase Doña Blanca, y el Rey vè que la habla Don Juan.

Rey. Què es esto, Don Juan? *Juan.* No es na[da]

Rey. Gran passion es la de zelos;
pues aun à este lugar
no sabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

Rey. Pero remediar espero
presto el pesar, que te aflige,
y de Blanca los desvelos.
La noche apresura el passo,
y el Sol và desvaneciendo
la magestad de sus rayos,
entre desmayados velos
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste Emisferio,
que parece que desea,
que yo logre mis intentos,
para que el Etna se aplaque.
Saldré de aqueste soberbio
abysmo de confusiones,
de esta duda, y de este incendio,
que me martyriza el alma.
Alv. Què de penas, y recelos
me assaltan el corazon!
Quièn pudiera (yo estoi muerto!)
avisar. *Rey.* Passa adelante.
Alv. Violante hermosa, hoi te pierdo.
Vanse, y sale Doña Violante, y Beatriz.
Beat. Què sientes? *Viol.* No echar de vèr
lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder.
Siento el mirar à mi esposo
de tantas penas cercado;
siento del Rey el cuidado
con que turba mi reposo;
siento que en nada no alcanza
alivio mi mal; y siento,
que aumenta mas el tormento
de mi Padre la tardanza;
y siento, por concluir,
Beatriz, en pena tan grave,
que la muerte no me acabe
en tan penoso vivir.
Beat. Presto he de verte aliviada
de aqueste rigor terrible.
Viol. Como puede ser possible,
si nací tan desdichada?
Beat. Mira, que de essa manera
te acabas, y que infeliz
harás tu suerte. *Viol.* Ay, Beatriz!
pluguiera à Dios, que muriera.
Sale Barret. Gracias a Dios que lleguè.
Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.
Viol. Estoi muerta!
què tienes? *Barr.* Yo lo dirè
en cerrando, porque estoi
en gran riesgo, si me viessen,
y à lo que vengo supiessen.
Beat. Sossiegate, que ya voi
à cerrar.
Và à cerrar la puerta.
Barr. Aun de essa suerte
seguro no puedo estàr,
si llegassen à llamar.
Sale Beat. Yà he cerrado. *Barr.* Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con haver venido;
pero son obligaciones
de quien soi. *Viol.* Quieres matarme?
Acaba ya de sacarme
de tan ciegas confusiones.
Barr. Yá sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza, que he fingido,
y que entro sin estorvo, que me inquiete,
hasta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en su quarto hallarnos juntos:
Pues llegando esta tarde,
haciendo de quien soi bìzarro alarde,
à una quadra mirè desde una puerta,
de quien un brocatel era cubierta,
una cosa, que aun viendola, pensaba,
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo que escuché. *Viol.* Mi duda es mucha.
Bar. Y en secreto ha de ser. *Viol.* Atento escucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*
Beat. El picaron, de mi se ha recatado; *ap.*
algun enredo ha hecho
en que espera tener algun cohecho;
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado à parte.
Mudo, diz, que se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos;
pues sin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas de oro.
Esto es quererme hablar? Hà fementido!
Mas nunca es cuidadoso el que es querido:
si conmigo te casa tu fortuna,
yo te pondré en los cuernos de la Luna.
Viol. Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado;
pues es cierto, à no estàr de ti advertida,
que quitára à Don Alvaro la vida
el Rey, pues yo constante
era fuerza mostrar con fé de amante
caricias, que le debo,

 á quien

à quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que ha sabido,
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sé, que el sentimiento ha de acabarle.
El sucesso es extraño,
mas de dos daños, este es menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo, vislumbres de recelos,
que como viva, todo
serà ilusion, pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le desengañará de todo el alma.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas á ensayarte
lo que has de responder. *Viol.* Azia esta parte
està un balcon por donde yo solia
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtiò despues en glorias:
en èl voi à assistir, mientras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega:
mostrar facilidad serà forzoso,
para librar la vida de mi esposo.

Vase, y ponese Beatriz mui grave con Barreto.

Barr Qué hai, Beatriz? *Beatr.* Què desvario!
Barr. Sesga estàs *Beat.* Tengo, señor
lacayo, altivez de amor.
Barr. Pues hai amor mas que el mio?
Porque de un rebés, ò un tajo,
si hai zelos (no es bien se assombre)
á cercen con esta, á un hombre
parto sin ningun trabajo,
que soi valiente à carces.
Beat. En trigo aquessos rebeses?
uselos con las Ineses,
pero no con las Beatrices. *Vanse.*

Salen Don Basco de Sosa, padre de Doña Violante, viejo, vestido de camino, de noche, y receloso.

Basc. El amor me ha trahido
de Padre, y desde Zeuta he venido
en un baxèl, surcando esse Elemento
en alas de mi proprio pensamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha postrado
su altivez à mis plantas, que aunq̃ ancianas,
tienen valor, y brio aquestas canas,
para empressas mayores,
q̃ aunq̃ es mucha la edad, aun tengo ardores
para desvanecer del Moro fiero
la sobervia, pues tiembla de mi acero.
Las cartas, que ha enviado
Don Alvaro me han dado algun cuidado,
si bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el acierto de mi edad prolixa.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
motivo puede darà mi recelo.
Todo en silencio està, mucho me agrada
este recogimiento, prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo,
pues està todo como yo deseo.
Llamo, en fin; pero gente viene, quiero
retirarme, por dar lugar primero
à que passe, è importa el recatarme,
que esta noche me està mal declararme.

Ponese à una parte del tablado Don Basco, por la otra salgan el Rey, Don Alvaro, y D. Juan, y a este tiempo abre Violante una ventana, y dice desde ella.

Viol. Prevenida á esta rexa me ha traido
de mi esposo el cuidado, y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.
Rey. Ya estámos en su casa.
Alv Y ya ha llegado
mi desdicha al lugar mas apretado.
Rey. Yo, y D. Juan à esta parte nos pondrèmos,
porque encubiertos de esta suerte estemos:
llega, y llama. *Alv.* Què pena! què veneno!
Basc. Nada de aquesto me parece bueno.
Vive Dios, que á mi puerta se han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.
Juan. Presto verás que salgo verdadero,
y que à Violante quiere. *Rey.* Assi lo infiero,
pues en su turbacion he reparado.
Juan. La traza fue excelente. *Alv.* Cielo airado,
còmo es possible que haya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego à hablarla, y soi su esposo,
que me ha de responder sin embarazo?
Què presto de mi muerte llegò el plazo!
Mas porqué me congoxo,
y ciego de passion assi me arrojo?
Violante, claro està, que recogida
ha de estàr ignorando mi venida;
y que aunque llame, es assentado, y llano,
que no saldrà à la rexa, con que en vano

sal-

ſaldrá del Rey el penſamiento: el medio,
que hallo en mi mal, por ultimo remedio
es eſte: no ſaliendo, ceſſa todo,
y yo vengo á librarme de eſte modo
del rieſgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida.
Llamo, en fin, el llamar no es de provecho,
pues de que no ſaldrà eſtoi ſatisfecho,
que Violante à eſtas horas, en ſoſsiego
tendrà el alma: ſeguro à llamar llego.
Dà tres golpes cõ la eſpada D. Alvaro a la rexa.
Viol. Quièn es?
Aſc. Quièn es? Fuerte lance!
Violante es, quiero eſcuchar
el fin de eſtas confuſiones.
Alv. Cielos, què puntualidad
es eſta? Còmo Violante
á tales horas eſtá
en la rexa? Vive Dios,
que me dá que ſoſpechar:
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais
quièn es? Quien puede, ſeñora,
à vueſtra rexa llamar,
ſino quien es todo vueſtro?
Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte peſar!
El Rey? Don Alvaro ſoi,
mi bien, de què os recatais?
Habladme ſin embarazo.
Viol. Pues el Rey à donde eſtá?
Alv. En Palacio. *Viol.* Bien, à fè,
pocos cuidados le dà
mi amor, pues tanto retiro
mueſtra, pudiendome hablar.
Adonde eſtàn los deſvelos?
Sus finezas donde eſtàn?
Que amar, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice que tanto eſtima
mis coſas, còmo le dà
tan poco cuidado el verme?
Rey. Cielos, es eſto verdad,
ò es iluſion del ſentido?
Don Alvaro, bueno eſtà,
ya tu amor me ha ſatisfecho,
ya conozco tu lealtad.
Mi Reino, y Corona es tuya,
dexalo, y vamos. *Alv.* Mal
ſabes yo lo que te eſtimo:
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien ſoi.
Violante, acaba de hablar,
y decir ſi has conocido,
que conmigo hablando eſtás.
Viol. No decis que ſois D. Alvaro?
Alv. Si, cruel, pero ſoi mas,
pues ſoi tu eſpoſo, y tu, aleve,
falſa, ingrata, y desleal?
Eran eſtas las finezas
con que procurabas dar
alivio a las anſias mias?
En eſto vino à parar
haverme dado en tu caſa
entrada? *Vio.* Yo eſtoi mortal! *ap.*
Ya no acierto en lo que digo,
que ſiento el vèrle penar,
y quiſiera remediarlo;
pero la vida le và,
proſigamos el engaño.
Si os dí en mi caſa lugar,
fuè por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recaudos ſuyos, no vueſtros;
que a ſer como declarais,
no huvierais pueſto los pies
en ſus umbrales jamàs,
y al Rey Don Pedro dirè...
Alv. Puede en pena deſigual
tener paciencia el honor?
ya es forzoſo declarar
la verdad, aunque aventure
la vida; porque no hai
deſdicha que temer pueda:
Pues como, ſi eſſo es verdad,
me haveis dado la palabra
de eſpoſa? Y ſolo eſperais
a que venga vueſtro Padre,
para hacer que Portugal
invidie nueſtra fortuna?
Viol. De que tan necio ſeais,
Alvaro, me admiro mucho.
Si llegara a declarar
todo lo que ſiento, el Rey
procurara en vos vengar
eſta ofenſa: idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais,
que os cueſte la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.
Alv. No importa el perderla, hablad.
Viol. Eſtame mal. *Rey.* No ſeas necio,
dexalo, que bueno eſtà:
yo quedo mui ſatisfecho,
Alvaro, de tu amiſtad.

Alv. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mi, mi lealtad adviertan.
Dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropriedad,
quando sabes que te adoro.
Bien puedes, mi bien, hablar,
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal:
solo estoi, no me atormentes,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante... *Viol.* Si sois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que esse atrevimiento os dàn;
mas una descortesia
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que este, vuestro yerro. *vas.*
Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde ya.
Rey. Cerrò, y fuesse; qué has querido,
Don Alvaro, provocar
su enojo de esta manera?
Alv. Què quereis? por apurar
mi lealtad ha sido todo.
Rey. Vèn à Palacio, que và
el alma loca de gusto.
Alv. Yo le tengo, de que estàn
deshechos ya tus recelos.
Rey. Presto el premio llevarà
tu lealtad: Violante, à Dios,
que voi à sacrificar
este favor en el Templo
de amor: seguidme, Don Juan.
Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *vans.*
Alv. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha: una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor? darè voces:
Mudable, aleve. *Llegase D. Basco.*
Basc. Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alv.* Quièn es?
Basc. Mal
podrèis conocer quien soi,
pues estoi de suerte ya,
que aun à mi no me conozco:
no puedo deciros mas,
que el dolor, y la congoja...
Abrazale, y le detiene D. Basco.
Alv. Señor, vos aqui!
Basc. Apartad,
Alvaro, no me abrazeis.
Alv. Padre.
Basc. El dolor me aumentais
con esse nombre: ay de mi,
y qual me tiene el pesar!
Alv. Violante. *Basc.* No me la nombres.
Alv. Don Pedro... *Basc.* Procede mal,
ya lo sè: pues quando yo,
con valor, y con lealtad,
en Zeuta, y Tanger, arriesgo
mi vida, por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarme el honor? Mas esto
quiere espacio: el Rey està
esperandoos, no hagais falta;
id à Palacio, y tornad
à esta esquina, á donde espero
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais,
pues juntos los dos podrémos
mejor esto averiguar,
y salir de estos ahogos,
que es bien testigo seais
de la venganza que intento.
Alv. Señor.. *Basc.* No hai que replicar.
Alv. Mirad bien *Basc.* Estoi resuelto.
Alv. Si el consejo.. *Basc.* En vano es ya.
Alv. Podrá el Rey.. *Basc.* Yo tambien puedo.
Alv. Intentar.. *Basc.* No hai que intentar.
Alv. Una venganza. *Basc.* Yo, y todo.
Alv. Es poderoso. *Basc.* Yo mas.
Alv. Tiene amor.
Basc. Yo tengo honor.
Alv. Vamos, pues.
Basc. He de esperar?
Alv. Luego vuelvo. *Vase D. Alv.*
Basc. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el Mundo uno accion heroica,
aunque se dude en mi edad,
pues á pesar del poder,
el honor ha de triunfar,

ò ha

ò ha de mirarse otra Troya
esta noche en Portugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo, su Padre con una daga tràs ella, y D. Alvaro deteniendole.

Vasc Vive Dios. *Viol.* Padre. *Alv.* Señor.
Vasc. Pues fue de una ofensa Juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.
Viol. Dime la ocasion siquiera,
pues yo la llego à ignorar;
porquè me quieres matar,
para que con gusto muera?
Vasc. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas colera mi pecho
lo que dice, satisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte ha de quedar?
La ocasion quieres saber?
Còmo, dime, ha de poder
la lengua assi pronunciar
nuevamente mis agravios,
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar;
que en quien las llegò à escuchar,
excusado viene à ser.
Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir? No es cordura.
... es, que esta hermosura
pueda infamar el blason *ap.*
de su sangre esclarecida?
No puede ser, santo Cielo,
que fue ilusion del desvelo
quanto escuchè, y que su vida
he de defender, en tanto,
que el corazon satisfecho
de su honor viva en mi pecho.
Vasc. De mi paciencia me espàto.
Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este acero.
Alv. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Vasc. Indicio de estàr culpado
me dá lo que en ti á vèr llego.
Tu has de volver por Violante,
quando tu agravio has sabido?
Es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios.. *Alv.* Deten el labio,
y consulta mas atento
tu arrojado pensamiento,
prudente, advertido, y sabio,
Padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que và à perderse
mas opinion, que à ganarse.
Basc. Resuelto estoi á perderla;
la vida pienso quitarla.
Alv. Yo sabrè despues matarla,
si sé ahora defenderla.
Tu Padre á noche (ay de mi!)
quando yo te lleguè à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de ti
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion,
la causa de su passion,
y del intento que viste:
advierte, qual podrá estàr,
y qual estarà un marido;
mira, ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance, que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede assegurado,
y yo quede satisfecho.
Viol. Sin responder satisfago
à todos de esta manera.
Barreto?
Sale Barret. Señora? *Alv.* Espera:
Barreto està aqui. *Viol.* Esto hago
por acrysolar mi honor.
Di à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.
Sale Beatriz alborotada.
Beat. Su Magestad.. *Viol.* Què rigor!
Beat. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.
Barr. Bueno fuera que me viera;
no havrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoi
seguro. *Beatr.* A mirarlo voi. *vas.*
Barr. Yo tambien lo voi à vér.
Despues dirè á lo que vine,
que ahora no hai ocasion. *vas.*

Basc.

Basc. Huvo mayor confusion!
No sè (ay Dios!) què determine;
pero el irnos es mejor.
Viol. Entraos en esse aposento,
y suba el Rey. *Basc.* Esso intento.
Viol. Valgame aqui mi valor.
Entrase D. Basco, y D. Alvaro por una puerta, y sale el Rey por otra.
Rey. No entreis, Don Juan, à la puerta
con los demás, esperadme:
No culpeis, Violante hermosa,
que assi mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis recelos se deshacen.
Lleguè à Palacio, y no pude,
aunque lo intentè, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mi me tuvo, que antes,
que saliesse el Sol, qual veis,
à vuestra casa me trahe;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta fineza
de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los impossibles mas grandes
fueran nada, que el quereros
es obligacion, que trahe
consigo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza assombro,
y de su pincel realce.
Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues sois... *Viol.* No mas, señor, baste
la alabanza, suspended
favores, que en mi no caben;
mirad que se corre el alma
de vèr, que un Rey se adelante
à estas lisonjas. *Rey.* No son,
Violante, sino verdades:
Dadme una mano. *Viol.* Teneos.
Alv. Estoi por salir. *Basc.* Què haces?
el Rey no ha de vèrte à ti:
calla hasta vèr lo que sale
de este empeño, que aqui estoi
yo, que saldrè, si importare.
Alv. Còmo he de tener paciencia?
Rey. Nadie nos vè, el recatarte
es poca piedad. *Viol.* No es
sino honor el desviarse
de los riesgos que le puedan
deslustrar, y aventurarse;
y assi, excusar la ocasion
es à quien soi importante:
Demàs, que aquestas paredes
tienen oìdos, y saben,
aùn las cosas insensibles,
murmurar acciones tales.
Y aunque està mi Padre en Zeuta,
tengo tan cerca à mi Padre,
que temo, que aqui me escucha;
y en excessos semejantes,
es milagroso el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de sitio,
a un tiempo està en muchas partes.
Rey. Pues còmo á noche dixiste
à Don Alvaro Alencastre,
que mi remission culpabas,
y que era impropio à un amante
querer, y mostrar retiro?
Viol Què dirè en tan fuerte lance, *ap.*
que me sirva de disculpa?
Señor, viendo contrastarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templasse,
que mostraba en mis desvios
contra vos, quise animarme,
que lo escuchabais, juzgando,
à decir felicidades,
para obligaros con ellas
à que vuestro amor dexasseis:
porq̃ no hai cosa, que à un hombre
le desenamore, y canse,
como vèr, que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras muestras
de que lo mismo que hace
con aquel, harà con otro.
Vuestra Magestad ampare
causa tan justa, y se vuelva,
no dè lugar que en la calle
murmure la vecindad,
si acaso à vèrle acertare,
que este arrojamiento suyo
de mis liviandades nace.
Esto por quien sois os pido,
si es que las lagrimas valen,
si es que los ruegos obligan,
à vuestros pies. *De rodillas.*

Rey. Yo, Violante,
alza del suelo, no entiendo
lo que dices: yo he de amarte,
y estoi resuelto à quererte,
por mas que me desengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con desaires:
en mi la piedad no assiste,
solo sig las crueldades;
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me persuaden,
que lo que se hace por miedo,
no es bien q̃ llegue à estimarse.
Solos estamos los dos,
y antes que me vaya, antes
me has de dàr algun favor,
y este fuego ha de templarse
en la nieve de tus manos.
Alv. Ya es impossible que aguarde.
Basc. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate,
que aqui no ha de vèrte el Rey:
ò què bien Violante sabe, *ap.*
que la escucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme!
yo entiendo sus resistencias.
Viol. Vuestra Magestad repare,
en quien soi. *Rey.* Nunca ignorè
quien eres: el excusarte
es aumentar mi porfia;
dame una mano, Violante.
Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.
Viol. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni conmigo resistencias.
Vio. Pues sabed, que sè arrojarme.
Rey. Sabrè arrojarme tambien.
Viol. Soi mas firme que el diamante.
Rey. Yo postrarè tu arrogancia.
Viol. Tengo, señor, quien me ampare.
Rey. Quièn ha de ampararte?
Sale Don Basco, y ponese al lado de Doña Violante.
Basc. Yo,
gran señor, que soi su Padre,
y en lances como este, tiene
el honor poder muì grande.
Viol. Huvo mayor confusion! *ap.*
Alv. En què riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!
Rey. En tan apretado lance, *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar à determinarme;
quanto Violante ha fingido,
fuè por temor de su Padre:
mucho estimo su cordura;
el fingir traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tan bien de todo sale.
No estabais en Zeuta? *Basc.* Estuve
en Zeuta: el empeño es grande *ap.*
Rey. Còmo os venisteis? *Basc.* No es
mi persona alli importante,
aqui sì, y assi he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre: los contrarios
vencidos, sus Estandartes
para alfombra de essos pies
trahigo, y tremòlan el aire
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Zeuta, y Tanger.
Los Moros de Africa rinden
el debido vassallage
à vuestra Corona altiva;
pues à pesar de los antes,
de los acerados frenos,
y de los corbos alfanges,
postrè su altivez soberbia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debeis premiarme,
no solo no lo haceis, Rey;
pero procurais quitarme
el honor, que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injustas,
que de los limites salen
de la razon, y el poder;
mejor fuera (perdonadme,
que assi à decirlo me arroje)
gran señor, que os desvelassen
en tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para sossegar el Reino.
Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues:
assi pretende excusarse *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.
Mirad, que en Palacio espero.
Basc. Quando, señor? *Rey.* Esta tarde,
que os quiero dar la respuesta,
sin que haya quien lo embaraze.

Basc. Ire obediente à serviros.
Rey. Violante, à Dios. *Viol.* El os guarde.
Rey. Con irme atropello dudas. *Vas.*
Alv. Dexa, señor, dexa, Padre,
que en tus pies mis labios ponga.
Basc. Alza del suelo, què haces?
Llama, Violante, á Barreto,
para que nos desengañe,
y assegure mis recelos.
Viol. Barreto? *Sale Barreto.*
Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entro el Rey,
quando, porque no le hallasse,
se fué por la puerta falsa
del jardin. *Viol.* No hai que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.
Salen al paño Blanca, è Inès.
Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre,
atropellando el honor.
Pero què miro! á esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin de estas novedades:
y fuè dicha, que hasta aqui
no nos haya visto nadie.
Inès, llega con silencio,
por no exponerme á un desaire.
Inès. Don Basco estaba en Lisboa.
Blanc. De esso mis sospechas nacen.
Basc. Prosigue, pues. *Viol.* Digo, esposo..
Basc. Ay mas terribles pesares!
Viol. Que Barreto me advirtiò
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, qué èl
escondido (suerte grande!)
lo escuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitasse,
dixo lo que ambos oìsteis:
y el no llegar à avisarte
Barreto, fue por temer,
que Inés, ò Blanca le hablassen,
que alli se hallaron presentes.
Ahora, esposo, ahora, Padre,
es menester buscar medio,
que de estos riesgos me saque.
Tu prudencia lo disponga,
para que no se embaraze
el que nuestro casamiento
se publique, y se declare.
Constancia, y honor en mí,
aunque el Mundo me contraste,
ha de haver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ser tu hija me anima,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, dà à mi valor
resolucion, con que sale
de qualquièr empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue, por determinarse.
Blanc. Lo que sabe quien escucha:
huvo empeño semejante!
huvo zelos mas rabiosos!
Vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey...
Mas aqui importa, pues nadie
me ha visto, dissimular
los ahogos, los pesares:
sigueme, Inès. *Inès.* Donde vás?
Blanc. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue traiciones,
y donde el pecho descanse. *Vanse.*
Basc. Ahora, bien, yo he menester
(venid conmigo) arrojarme
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que ya yo voi con Violante:
salgamos una vez de esto.
Alv. Mira, señor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede... *Basc.* Es recelarse
falta de valor: què hombre
con honor temiò crueldades?
Alv. En Palacio espero? Cielos,
de confusiones tan grandes
me sacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vas.*
Basc. Ponte un manto: quando vẽgo
hallo tantas novedades,
tan fiero golpe de enojos?
Còmo quien los riesgos sabe
de la ausencia, animo tiene
para poder ausentarse?
Vanse, y sale Barreto.
Barr. Gran suerte fue el escapar:
vive Dios, si me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme entonces colgar.
JESUS! què notable aprieto!

y què

y què gran dicha he tenido
en haver de esto salido
sin riesgo; pero en efecto,
tengo industria para todo.
Necedad es recelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento, y de espacio
con la lengua, viene á ser
aqui ahora menester,
pues que estoi dentro en Palacio;
solo quisiera saber,
quando de esto he de salir;
que un dilatado fingir
ser mudo, en quien viene à ser
tan tarabilla en hablar,
es un tormento terrible,
y es el Rey: vuelvo à callar;
es una muerte insufrible.

Ponese à una parte del tablado, y salen el Rey, Blanca, è Inès con mantos.

Rey. Tan sin alma me has dexado,
Blanca, con lo referido,
que estoi, que pierdo el sentido.
Barr. Con Inès, y Blanca he dado,
de esta hecha acabò todo:
quièn se pudiera escurrir!

Hace que mira à las puertas para escaparse, con miedo.

Blanc. Quanto he llegado à decir,
ha sido del mismo modo,
que te contè, y yo lo sè,
no ha sido vana ilusion.
Rey. Tal vez hace la passion
engaños. *Blanc.* Lo que se vè,
no puede serlo, señor:
Inés, que estaba conmigo,
lo oyò tambien. *Barr.* Buen testigo!
Inès. El criado es un traidor.
Barr. Ay, JESUS! y quièn tal dixo?
Esto ya perdido està,
mal assienta aqui el và, vá;
voime.

Vase por una puerta, y al mismo tiempo D. Juan sale, y se detiene.

Juan. Tente, què prolixo
es el dolor de quien ama,
si està desfavorecido!
Rey. Seais, Don Juan, bien venido.
Barr. Cogieronme.
Rey. Don Juan, llama esse criado, *ap.*
porque me pueda informar.
Juan. Otra vez
Blanca en aqueste lugar
con el Rey? Fuerte pesar!
Barr. Temo, que como una pez
me pongan el cuerpo ahora;
el Demonio me metiò
en aquesto, no lo dudo.
Juan. Al mudo, señor? *Rey.* Al mudo.
Juan. Como, no oyendo? *Rey.* No sè,
que este tiene calidad
de oìr, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.
Juan. Ola, el Rey os llama. *Barr.* Aqui
no hai sino tener paciencia,
y acogerse à la clemencia
del Rey; pero estoi en mi?
Finjamos, que de probar
nada se puede perder,
que si fuere menester,
los ahitarè de hablar.
Juan. Ola? *Barr.* Và. *Inès.* Lindo picaño.
Rey. Arrojadle de un balcòn.
Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el salto es mui extraño.
Para tener un buen fin,
por premio de mi cuidado,
de un balcon? Heme ensayado
por dicha de volatin?
Hablarè quanto pudiere,
si en esso viene á estrivar
el haverme de librar.
Rey. Barreto, llegad. *Barr.* Què quiere
vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*
Rey. Sois de Don Alvaro criado?
Barr. Vuestra. Yà en negar he dado, *ap.*
lleguèmos à la forzosa:
con vuestra he de vèr si puedo,
sin decir otras razones,
salir de estas confusiones.
Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.
Barr. Vuestra.
Juan. En vuestra se ha quedado,
sin pronunciar mas razon.
Barr. Vuestra. *Rey.* Villano. *Barr.* Vuestra.
Rey. Barbaro, grossero,
que en tu pecho aqueste acero...

Và à darle con la daga.

Barr. Vuestra Magestad la mano
detenga, que el suspenderme

 en

en el vuestra, fue temor,
que à su heredado valor
debo, pues merezco vèrme
de vuestra grandeza Real,
gran señor, a hablar no acierto,
que el susto me tiene muerto:
pues el temor de algun mal,
si vuestra piedad conmigo;
ya mi culpa conoceis
en la turbacion que vèis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante
me dixeron, que era amante
vuestra Magestad; esto es,
porque Don Basco de Sosa,
y Don Alvaro, mi dueño,
(Dios me saque deste empeño)
viendo que era peligrosa
la assistencia de su casa,
por mi gusto me salì,
y en Palacio enmudecì.
Esto es todo lo que passa,
y pues vuestra Magestad
ha visto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que esso solo es la verdad.
Juan. Don Alvaro viene. *Rey*. Al punto
en essa quadra os entrad,
todos solo me dexad.
Barr. Todo el mal me vino junto.
Blanc. Ven, Inès. *Inès*. Señora, voi.
Rey. Hoi tendràn fin mis desvelos.
Juan. Hoi se asseguran mis zelos.
Blanc. Hoi me vengo de un desdén.
Vanse por una puerta, y sale D. Alvaro por otra, y encuentra con el Rey.
Alv. Deme vuestra Magestad,
gran señor, sus pies Reales
à besar. *Rey*. Què fieros males!
Don Alvaro, levantad,
què este me llegue à ofender!
Mas con otro fingimiento *ap*.
saber la verdad intento:
otra prueba quiero hacer
en abono de mi honor,
y de su lealtad. *Alv*. Qué es esto?
la duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor. *ap*.
Rey. Alvaro, Blanca, ha venido
à decir, que haveis burlado
su amor, y que le havreis dado
la palabra de marido;
y que sabe que os casais
con Violante, y pretendeis
dexarla: el cargo, que veis,
es grande, y es bien sepais,
que à mugeres de valor
no se ofende, en confianza
de que tenéis mi privanza;
porque es primero su honor,
y debo mirar por él,
prudente, cuerdo, y severo,
mostrando lo justiciero,
que el vulgo llama Cruel.
La mano le havreis de dar,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos,
por mi os dexais de casar.
Alv. El Rey pretende probar *ap*.
mi pecho, yo quiero ser
prudente en obedecer,
por no dar que sospechar,
hasta que llegue Violante;
que Blanca no puede ser
que llegasse à proponer
desatino semejante.
Demás; que mientras la van
á avisar, puede estár todo
remediado de otro modo.
Sale D. Basco, y Violante al paño.
Viol. Alvaro, y el Rey estàn
juntos. *Basc*. Desde aqui podemos
encubiertos escuchar
lo que llegan á tratar,
y si importare saldrèmos.
Rey. Estás ya determinado,
Don Alvaro? *Alv*. Si señor,
pues serà immenso favor
vèrme con Blanca casado.
Viol. Casado, Cielos! què es esto?
Basc. Violante, què es lo que he oído?
Viol. Estoi que pierdo el sentido.
Rey. En mas confusion me ha puesto
mi duda, que dixo sì:
es sueño lo que se vè?
Pero yo lo apurarè
para assegurarme aqui;
que este desengaño esperan
mis males para acabarse;
y los dos han de casarse
esta vez, aunque no quieran;
pues con esta confianza
vendrà Blanca. *Alv*. Aquesto espero

Rey.

ey. Blanca?
ale Blanca, y quedase en la puerta
Don Juan, Inès, y Barreto.
lanc. Gran señor? *Alv.* Yo muera:
aqui diò fin mi esperanza. *Ap.*
iol. La que es desdichada, muero.
ey. Dá á Don Alvaro la mano.
lanc. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fuera:
esta es mi mano. *Alv.* Señor,
si, yo, quando.., *Rey.* Qué dudais?
lv. Suplicoos, que suspendais
por ahora este favor,
pues es justo prevenir,
antes que se llegue à hacer,
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal;
que casarnos de este modo
es atropellar con todo.
y. Pues hai lucimiento igual
como casarse con gusto?
Ya, Don Alvaro, excusad
esso, y la mano le dad,
que es mui justo.
lv. Ay, hado injusto!
què no halle el valor razones...
an. Mucho este desprecio siento.
ol. Quièn padeciò tal tormento!
es. Quièn viò tanta confusion!
y. Don Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.
anc. Si aqueste intento consigo,
soi dichosa. *Rey.* Què esperais?
Vuestra Magestad lugar
me dè, pues se puede hacer
mañana. *Rey.* Luego ha de ser,
no tenèis que replicar.
ol. La paciencia se acabò.
y. Dad la mano à Blanca aqui.
ol. Si darà, mas serà à mi,
porque soi primero yo.
rr. Desatenme aqueste lio.
es. Calla, Barreto. *Barr.* Si harè,
aunque no sè si podrè.
Huvo pesar como el mio!
nese à un lado, y salen todos.
Ponte à esta parte, aunq̃ estès
culpado; y con tu licencia,
dexame, señor, que hable,
aunque tus canas se ofendan,
de este grande sentimiento.

Y tu, Padre, cuya excelsa
Magestad el Orbe aclama,
oye una muger resuelta.
que despreciando la vida,
à los peligros se entrega.
Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones,
que me ilustran: que suspenda
la alabanza en esta parte,
y el cansaros, accion cuerda
viene à ser: Passo adelante,
y digo, señor, que apenas
el uso de la razon
me enseñò de amor la fuerza,
quando, guardando el decoro
á mi honor, fui dando muestra,
à Don Alvaro Alencastre,
de una inlinacion secreta,
que le tuve, desde el punto
que le vi, sin que excediera
de lo licito el cuidado;
mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexasse de entenderlas;
pues me mostrò agradecido
con los ojos, que son lenguas
del alma, finezas muchas:
galanteòme por señas,
recatandose à sí mismo,
porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
haver un hombre en quiẽ quepa
prudencia, para encubrir
favores de esta manera.
Entretuvimos el tiempo
tres años, y su firmeza,
y mi amor, que iba creciendo,
dieron medio en que á una rexa
viniesse á hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo asseguré mis dudas;
pues lleguè à estàr satisfecha
de que pagaba mi amor.
Las almas que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan,
dispusieron, que à mi *Padre*
se diesse de todo cuenta,
para que con gusto suyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro, obligòle

su

su compostura, y modestia,
su gala, y su bizarria;
y vèr, que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el gobierno de ella
con tanto aplauso de todos.
Viòme mi Padre dispuesta
à obedecerle con gusto:
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
cercar à Tanger, y à Zeuta
Muley Cidan, y mandar
vos, que à socorrerlòs fuera
mi Padre, que en tanto riesgo
importaba su assistencia.
Partiòse, en fin, sin hacerse
el casamiento, y sospechas
nos cercaban por instantes:
y assi, para salir de ellas,
de secreto nos casamos;
con permissiòn, y licencia
de mi Padre; si bien siempre
excusamos, que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diesse la vuelta
de la guerra; y assi, ahora
llega el que me vistes, y entra
el que à mi esposo dixistes,
que en vuestro nombre (què pena!)
me hablasse: aquì hai una culpa;
que es fuerza que la refiera,
aunque sea contra èl:
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces, que prosiguierais
en vuestro ciego deseo;
si bien el vèr la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo, y altivo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena.
Si fue Barreto leal,
el desengaño se vea,
en lo que á mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia:
Vencéos, señor, vencèos,
que no hai cosa que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza:
haced esto por quien sois,
assi en quanto el Sol rodea
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, pues sedlo piadoso:
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se olvidaràn los recelos,
se desharán las sospechas,
saldrà triunfante mi honra,
y harèis vuestra fama eterna.

Rey. Resolucion tan bizarra
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi Magestad
de piedad, mi amor se venza:
gozad libre à vuestro esposo:
y para que el Mundo vea,
que confiesso obligaciones
á Don Basco, desde hoi sea
mi Mayordomo mayor.

Basc. Tanto favor agradezca
mi silencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada
á Don Alvaro, merezca,
que por mi le dèis la mano.

Blanc. Obedezco à vuestra Alteza,
esta es mi mano, Don Juan.

Juan. Salieron mis dichas ciertas.

Barr. Y á mi, señor, què me dàs?

Rey. De que te cases licencia.

Barr. Dále essa merced à otro.

Alv. Todo corre de mi cuenta,
que ya sè lo que te debo.

Barr. Algo contarte quisiera.

Rey. Blasonad de esta victoria,
Violante, que no pudiera
nadie, sino vos vencerme.

Viol. Siglos viva vuestra Alteza.

Rey. No es Rey el que no se vence.

Viol. Y el Tercero de su Afrenta
dà fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en Calle de Genova.




ciertas.